

anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO





ANUARIO 2003

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)



**anuario
2003
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIAN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisdedos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaz, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomas Pierna Belloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas, Santa Clara, 25
49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 20 - 2003

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Excavación y documentación del campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña (Zamora)
Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Manuel DOVAL MARTÍNEZ, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS y Pedro Francisco GARCÍA RIVERO 13
- Excavación en área en un yacimiento calcolítico precampaniforme: «Pozo Nuevo», en Tagarabuena (Toro, Zamora)
Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Manuel DOVAL MARTÍNEZ y Emilia FERNÁNDEZ ORALLO 31
- Intervención arqueológica durante la restauración de los lienzos de Muralla en la Ronda de la Feria (Zamora)
Miguel Ángel MUÑOZ GARCÍA 61
- Trabajos arqueológicos en el solar de la Plaza de San Sebastián c/v C/. Corta-elaine de Zamora
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Emilia FERNÁNDEZ ORALLO, Francisco Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-José MARCOS CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, y María Isabel GARCÍA MARTÍNEZ 83
- ### ARTE:
- La iglesia de San Salvador de Villanueva del Campo y su reconstrucción
Inocencio CADIÑAMOS BARDECI 105

La aventura creativa de Manuel Esteban Lamas Miguel GAMAZO PELAZ	117
BIOLOGÍA:	
La raza-alistana sanabresa, un patrimonio autóctono zamorano José-Emilio YANES GARCÍA	137
HISTORIA:	
La implantación de la Previsión Social en Zamora. El seguro obligatorio de vejez, 1921-1936 María Paz CORREDERA GARCÍA	155
La implantación del franquismo en la provincia de Zamora: El análisis de la Organización Sindical durante el primer Franquismo (1936-1945) María Silvia LÓPEZ GALLEGOS	193
Causas de la decadencia de Toro durante el siglo XIX Cándido RUIZ GONZÁLEZ	251
CONFERENCIAS:	
Un zamorano en las Cortes de Cádiz: Juan Nicasio Gallego Ana María FREIRE	291
Zamora según el Catastro del Marqués de la Ensenada 1750-1759 José-Andrés CASQUERO FERNÁNDEZ	303
Casas y palacios en Zamora. Manifestaciones del poder de la nobleza Luis VASALLO TORANZO	343

NOMBRAMIENTO MIEMBROS DE HONOR:

D. Joaquín DÍAZ y D. José ÁLVAREZ JUNCO	361
MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	377
NORMAS PARA LOS AUTORES	405
RELACIÓN DE SOCIOS	409



ARQUEOLOGIA





EXCAVACIÓN Y DOCUMENTACIÓN DEL CAMPO DE TÚMULOS DE LA DEHESA DE CARPURIAS, EN VILLAFERRUEÑA (ZAMORA)

JESÚS CARLOS MISIEGO TEJADA*

MANUEL DOVAL MARTÍNEZ*

FRANCISCO JAVIER SANZ GARCÍA*

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN CARBAJO*

GREGORIO JOSÉ MARCOS CONTRERAS*

PEDRO FRANCISCO GARCÍA RIVERO*

* STRATO Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico.

RESUMEN:

En el pago de la Dehesa de Carpurias, situado en la sierra del mismo nombre, dentro del término municipal de Villaferrueña, se ha documentado un túmulo que se caracteriza como una estructura pétreo de planta circular, que presenta unas medidas de 11 metros de diámetro, en el eje norte-sur, por 11,50 metros en el perpendicular. El sistema constructivo empleado para erigir el amontonamiento tumular es sencillo, formándose un aro de piedra, de aproximadamente cuatro metros de anchura, que remarca o deja abierto en el centro un espacio tendente a circular, de entre 2,5 y 3 m de diámetro. El material utilizado es el que aparece en el entorno, es decir, piedras esquisitosas y cuarcitas. El único elemento documentado ha sido un hacha-azuela pulimentada en el interior del túmulo, siendo el resto los elementos estructurales del mismo.

EXCAVATION AND DOCUMENTATION OF THE BURIAL GROUND AT DEHESA DE CARPURIAS, IN VILLAFERRUEÑA (ZAMORA)

ABSTRATS:

In the area of the Dehesa de Carpurias, situated in the mountain range of the same name, within the municipal district of Villaferrueña, a burial ground has been documented which is characterised by a circular-based stone structure, with a diameter of 11 metres, in the north-south axis, and 11,50 metres in the perpendicular. The system of construction employed to raise the burial pile is simple, forming a stone circle, approximately four metres wide, which marks or leaves open in the centre a space almost circular, with a diameter of between 2,5 and 3 metres. The material used is that which appears in the surroundings, that is, laminated quartzite stones. The only element documented was a smooth axe-hoe in the interior of the burial ground, the rest of the elements coming from the same structure.

Entre los meses de junio y noviembre de 2003 se llevaron a cabo una serie de trabajos de documentación y excavación arqueológica en el campo de túmulos prehistóricos denominado Dehesa de Carpurias, situado en tierras de la localidad zamorana de Villaferrueña, como consecuencia de su inclusión en el área de ampliación del parque eólico Labradas, que se distribuye por diferentes cordales de la Sierra de Carpurias, en los términos municipales de Arrabalde, Alcubilla de Nogales, Villaferrueña y Villageriz (Zamora). En las fases previas del Estudio de Impacto Ambiental se había efectuado una prospección arqueológica intensiva de esta nueva infraestructura, que posibilitó el hallazgo de un túmulo, planteándose una serie de prescripciones arqueológicas en la Declaración de Impacto Ambiental del proyecto y que debían efectuarse en la fase de ejecución del mismo, caso del seguimiento arqueológico del nuevo parque y la excavación del amontonamiento pétreo, ubicado en la esquina oriental del complejo eólico¹.

1. ENCUADRE GEOGRÁFICO Y ARQUEOLÓGICO DE LA ZONA DE ACTUACIÓN

El espacio de intervención se sitúa al norte de la provincia de Zamora, en las proximidades del límite provincial con León, en plena Sierra de las Carpurias. Esta franja montañosa, que tiene una altitud que oscila entre los 970 y 1.000 m, constituye una línea divisoria entre el valle de la Carballeda y el valle del Eria, extendiéndose de sureste a noroeste, desde Ayoó de Vidriales hasta Manganeses de la Polvorosa. Se trata de una alineación cuarcítica que emerge del Terciario, como resultado de la descomposición de formaciones tipo «ollo de sapo», y que se encuentra constituida por cuarcitas armóricas de la formación Culebra. La zona concreta de Villageriz-Villaferrueña está formada por crestones de cuarcita armóricas del Ordóvicico Medio e Inferior, de coloración blanquecina y aspecto masivo, dispuestos en estratos muy potentes. Los elementos geomorfológicos más destacados de esta sierra son la compartimentación de la línea de cumbres sobre la cuarcita y la presencia de aplanamientos en la culminación meridional.

Por lo que respecta a la red hidrográfica está conformada por regatos que desembocan en el río Tera por su vertiente sur (arroyos de Valdrallón, Carpurias, Pozo Viejo o La Barrera) y al río Eria en la vertiente norte. La mayoría de estos arroyos destacan por su irregularidad, ya que en los periodos invernales tienen caudales elevados y en los veranos se secan por la falta de pluviosidad.

¹ Las actuaciones arqueológicas fueron encomendadas al Gabinete STRATO por la empresa promotora del parque eólico, GAMESA ENERGÍA, corriendo la dirección técnica y científica a cargo de Jesús Carlos Misiego Tejada y Manuel Doval Martínez, bajo la supervisión de Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga Territorial de la Junta de Castilla y León en Zamora.

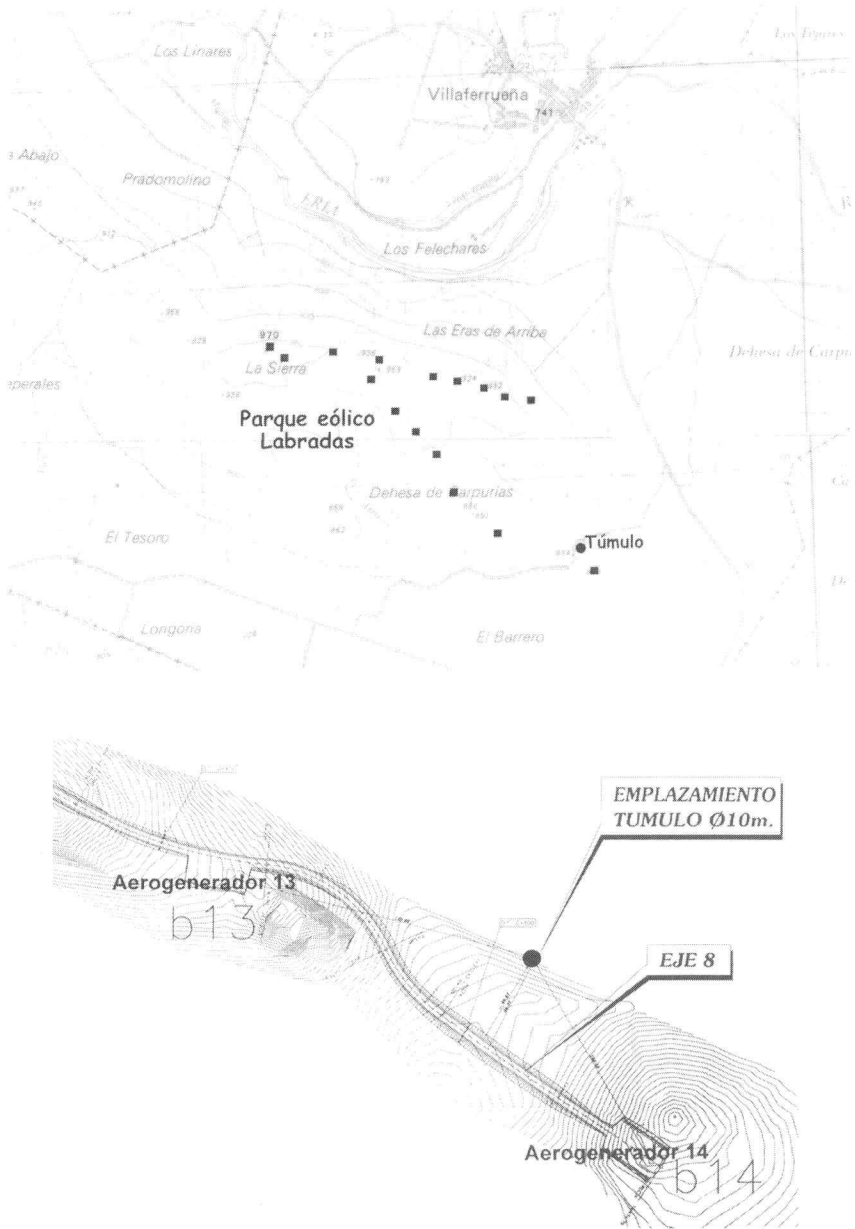


FIG. 1. Ubicación del parque eólico Labradas y del túmulo de la Dehesa de Carpurias, sobre la hoja del 1:50.000 del M.T.N.E. y de los planos del proyecto.

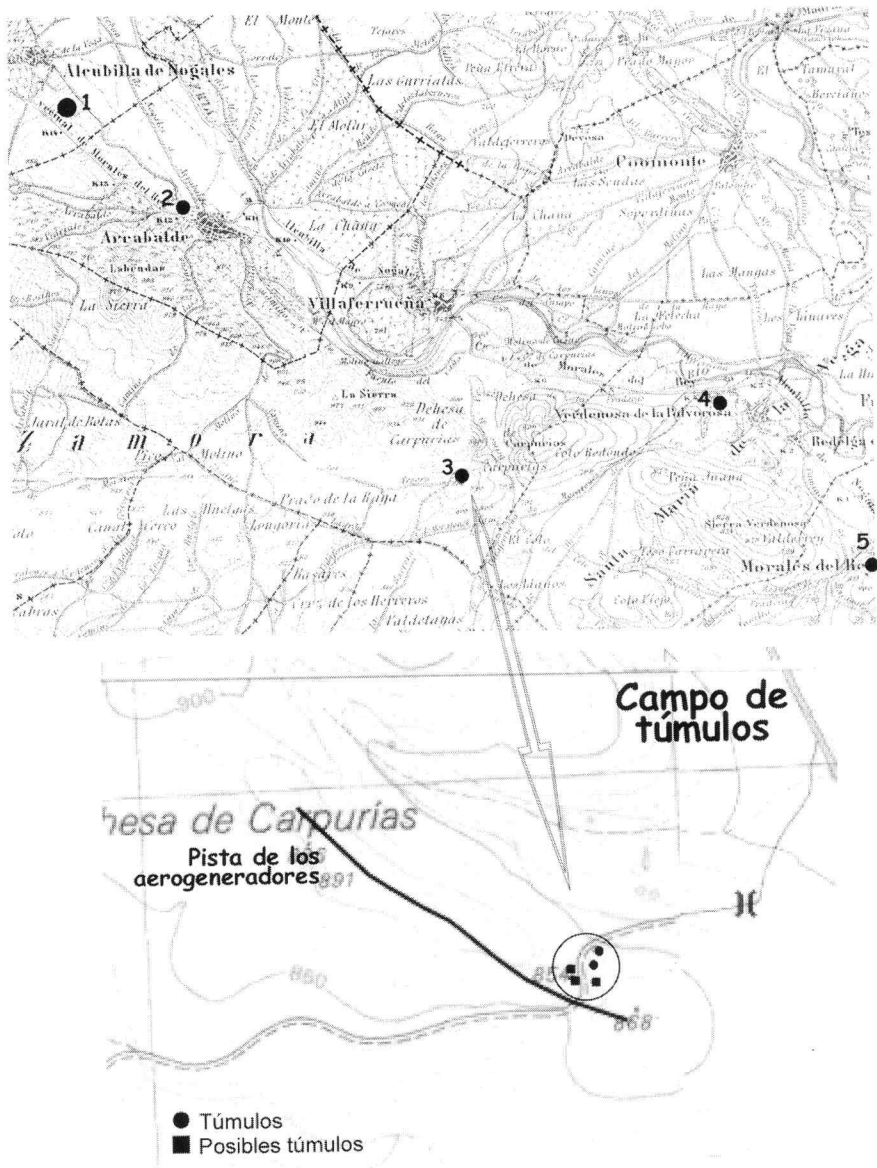


FIG. 2. 1: Dispersión de túmulos y dólmenes existentes en el territorio inmediato a la Sierra de las Carpurias; 2: El campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias.

El entorno de la Sierra de Carpurias ha sido ocupado desde tiempos pretéritos, destacando en su zona central diferentes emplazamientos castreños², caso de los castros de *El Marrón* o de *Las Labradas* (ESPARZA, 1986; MISIEGO *et alii*, 2002: 15-18), así como los numerosos dólmenes y túmulos reconocidos en sus proximidades (PALOMINO, 1989). En los trabajos de prospección arqueológica vinculados a la ampliación del parque eólico (SPECUM, 2002) se halló una estructura tumular en su zona oriental, que debe relacionarse cultural y cronológicamente con la docena de monumentos funerarios del Neolítico y Calcolítico reconocidos en la provincia de Zamora, destacando la concentración existente en las inmediaciones de la Sierra de Carpurias (Morales del Rey, Arrabalde, Alcubilla de Nogales, Granucillo, Brime de Urz, Santa María de la Vega) (PALOMINO, 1989: 173-200). También hay constancia en la zona de antiguas explotaciones mineras, como es el caso de *Corral de Yeguas* o *La Mina*, ambas en tierras de Villageriz (SPECUM, 2002).

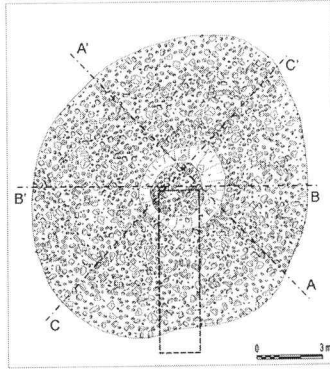
2. UBICACIÓN DEL TÚMULO Y MOTIVOS DE LOS TRABAJOS

El hallazgo más singular constatado en las tareas de prospección fue una estructura tumular, ubicada en el área SE. del parque eólico, dentro del término de Villaferrueña y localizada en las coordenadas geográficas 5º 51' 19" O y 42º 04' 47" N. Con un diámetro aproximado de 10 metros y una depresión central de unos 2,5 m. de diámetro, apenas levanta un metro de la cota del terreno circundante; se caracteriza como una acumulación de piedras cuarcíticas y esquistos, de mediano y pequeño tamaño, sin trabazón entre sí y evidenciándose una exigua cobertera vegetal. Actualmente hay un camino, denominado de «El Tesoro», en las inmediaciones del túmulo, que evidencia la existencia de un paso natural de la sierra por este punto (SPECUM, 2002). Ante la falta de hallazgos materiales existían dudas al respecto de que esta estructura se tratara de un túmulo prehistórico o de un elemento etnográfico de carácter pastoril.

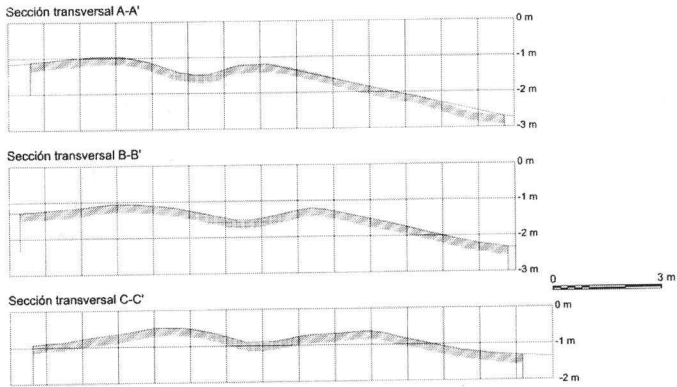
Por otro lado, en el proyecto de Evaluación de Impacto Ambiental de la ampliación del parque eólico Labradas (AMBINOR, 2002) se señalaba que esta estructura tumular se encontraba a 150 m. al NO. del aerogenerador nº 13, por lo que su instalación no iba a afectar al enclave. De cualquier forma, estaba en una zona de fácil acceso, que sería empleada como espacio de tránsito durante las labores de construcción del complejo, con la consiguiente afección al túmulo, por lo que se proponían una serie de medidas para la salvaguarda del mismo. La Declaración de Impacto Ambiental (Expte. 02-9-0053), y más concretamente su punto 5, señalaba una serie de prescripciones que debían tenerse en cuenta a la hora de llevar a cabo la obra. Estos puntos eran los siguientes: a) el desvío de la traza del camino entre

² La zona ocupada por los castros ha sido salvaguardada de la instalación de aerogeneradores, de acuerdo con los dictámenes emitidos desde la Junta de Castilla y León.

Planta general del Túmulo



Secciones del Túmulo



Perfiles del corte estratigráfico

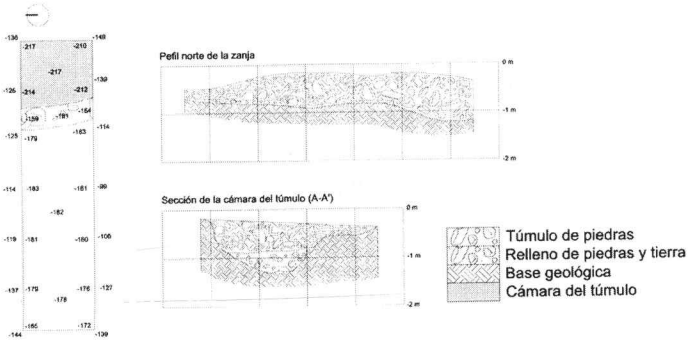


FIG. 3. Planta, secciones y perfiles del corte abierto durante la intervención arqueológica en el túmulo de la Dehesa de Carpurias, en Villaferrueña.

los aerogeneradores nº 13 y 14, inmediato al túmulo; b) la realización de la excavación y consolidación del túmulo existente en el camino entre esos molinos de viento, como medida compensatoria y c) el seguimiento general de la obra, por sí en el transcurso de su ejecución apareciesen otros restos históricos, arqueológicos o paleontológicos.

3. PLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

Tomando como base las prescripciones establecidas, el planteamiento de actuación en el túmulo fue sencillo y se articuló en varias fases consecutivas. En primer término se excavó una trinchera que permitiera documentar y caracterizar estratigráficamente la estructura, intentando con ello fijar el momento cultural en el que había sido erigida, ya que en superficie no se habían hallado vestigios materiales que reflejasen una adscripción cronológica precisa. Este corte ocupaba el diámetro del túmulo y se prolongaba desde el perímetro exterior hasta la posible cámara, constatando la coraza de la construcción.

Los trabajos se iniciaron con el trazado de un corte estratigráfico, con un ancho de 1,5 metros, que atraviesa el túmulo de este a oeste, desde el exterior de la coraza hasta la cámara central, alcanzando una longitud de 6,5 metros. De esta forma, excavando la rosca pétrea y una porción de la cámara, se conseguiría definir las características de esta construcción antrópica.

La estructura tumular es un círculo de, aproximadamente, 10 metros de diámetro formado por una coraza de piedras cuarcíticas que destaca del entorno aproximadamente 90 cm. en su punto más alto, aunque en la zona norte su cota de referencia es superior al encontrarse en la caída natural del terreno, que buza en esa dirección. En la parte central se aprecia un hundido de unos 3 metros de diámetro y unos 40 cm. de profundidad, que se correspondería con la cámara.

La excavación arqueológica de este corte se llevó a cabo siguiendo un registro estratigráfico de todas las evidencias reconocidas. Primeramente se procedió a retirar la cobertera vegetal y aquellos elementos que se encontraban sobre la estructura (U.E. 1), como es el caso de un vertido de tierra de tonalidad negra sito en la parte occidental del túmulo, que tenía un espesor de 30 cm. y abundantes intrusiones de material pétreo.

En segundo lugar se exhumó la piedra suelta existente sobre el cuadro de excavación (U.E. 2), que se disponía principalmente en la zona de la depresión formada por la cámara conformada fundamentalmente por esquistos y cuarcitas de mediano tamaño, que procedían de vertidos subactuales, principalmente del momento en el que se construyó el camino que rodea el túmulo por el oeste y que se corresponde con una antigua senda, conocida en la zona como «El Atajo» o «Camino de El Tesoro».

Una vez limpio el espacio de actuación se prosiguió la actuación con la retirada de la coraza de piedra, exhumando mediante sucesivos rebajes toda la costra pétrea



LÁM. I. 1: Vista general del túmulo antes de la actuación; 2: Corte estratigráfico realizado para documentar la coraza y la cámara.



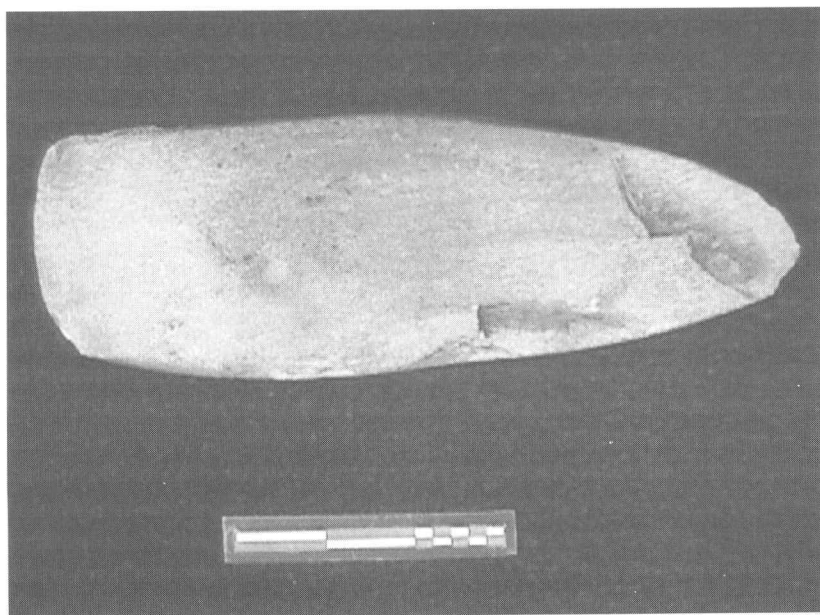
LÁM. II. 3: Estado de la cámara tras su excavación y limpieza; 4: El túmulo de la Dehesa de Carpurias, tras la finalización de los trabajos de excavación.

que forma el borde de la cámara (U.E. 3) y que presenta una anchura de 400 cm., encontrándose el punto más bajo en el extremo oeste, donde tendría su origen prácticamente en la rasante del terreno, mientras que su punto más elevado se ubica en la zona central, junto a la cámara, donde llega a levantarse unos 80 cm. con respecto al terreno inmediato. La coraza tumular está apoyada directamente sobre la base geológica, compuesta en esta zona de la Sierra de Carpurias por esquistos que afloran sobre el terreno y que al descomponerse forman capas de tonalidad amarillenta. Este paquete apenas posee tierra que sirva de unión, por lo que las piedras están sin compactar; sin embargo, tiene una disposición bastante horizontal, excepto el ligero buzamiento ascendente hacia la zona central. El estrato de piedras se correspondería con la coraza del túmulo, conformando un recinto circular, de entre 3-4 metros de diámetro según la zona, que rodea y perimetra a la cámara central.

Después se llevó a cabo la excavación de una parte de la cámara, en el centro del túmulo y que se reconoce como una depresión del terreno, en una superficie de unos 7 m². Se iniciaron los trabajos con la retirada de la U.E 2 y se continuó con la excavación de un nivel oscuro (U.E. 4), con abundante piedra y que presenta un espesor de 30 cm. Este espacio se encuentra delimitado por algunas piedras que podrían tener la finalidad de sujeción de la coraza, evitando la colmatación del interior de la cámara. Este nivel se correspondería con el relleno de la cámara, que se encuentra excavada en el lecho geológico, cortando los estratos de piedras y rebajándose 30 cm. más que las piedras del arco tumular; el relleno posee una potencia de 40 cm. y ocupa toda la cámara. En el corte abierto se alcanzó la base geológica, caracterizada con afloramientos esquistosos y cuarcíticos dispuestos en capas, que se degradan con bastante facilidad.

Tras analizar los resultados obtenidos en el corte se estimó necesario, de conformidad con la administración competente, llevar a cabo una segunda fase de trabajos en la que se incluían la excavación completa de la cámara, la limpieza superficial de todo el túmulo y la delimitación y balizado perimetral del mismo, dentro de una superficie regular de aproximadamente 12 metros de lado, que sería resaltada con varias piedras de gran tamaño. Por último, y una vez documentado todo el túmulo, se procedería al relleno de la zanja y de la cámara, previamente excavadas, y a su puesta en valor mediante una mínima consolidación y el tratamiento de la superficie con herbicida.

Así las cosas, se efectuó la demarcación perimetral de la estructura tumular mediante un cuadro de 14,50 metros, en el eje este-oeste, por 13 m. de norte a sur (188,5 m²). De este modo, toda la construcción quedaba englobada en esa superficie. Se realizó una completa limpieza de ese perímetro y del propio túmulo, eliminándose tierras, piedras y vertidos superficiales (ya advertidos en el corte inicial), comprobándose cómo, en realidad, éste presenta una planta ovalada, que varía entre los 11 y 12 metros de diámetro, en cuyo centro aparece la depresión que hemos considerado como la posible cámara.



LÁM. III. 1: Túmulo nº 2, situado al sur del excavado; 2:Hacha-azuela de piedra, recuperada durante los trabajos arqueológicos.

Posteriormente se prosiguió con la excavación del espacio central, ya iniciado por su parte occidental al abrirse la anterior zanja. En primer término se retiraron las piedras que rellenaban este ámbito y que se encontraban sueltas, sin ningún tipo de trabazón, rebajándose a continuación la zona de la cámara en su totalidad, mediante sucesivos piques de potencia relativa, eliminando la piedra y cribando la tierra para poder constatar cualquier evidencia arqueológica, por pequeña que fuese, en su interior. De este modo, se alcanzó la base geológica, que se halla algo más rehundida (en unos 30 cm.) que la coraza tumular, confirmando su carácter de espacio central.

Para terminar esta parte descriptiva, y refiriéndonos a los materiales arqueológicos recuperados en la intervención, cabe señalar que los mismos han sido muy pocos, reduciéndose únicamente al hallazgo de una única pieza, localizada en la parte central de la coraza tumular e identificada durante la excavación del corte estratigráfico. Se trata de una *azucla pulimentada*, realizada en fibrolita, de color gris oscuro, que tiene las siguientes medidas: una longitud de 8 cm. una anchura máxima de 2,8 y mínima de 1,2 cm. grosores que oscilan entre los 0,5 y 1,3 cm. y una anchura del filo de 2,5 cm.

Tras finalizar los trabajos de excavación se realizó el acondicionamiento del túmulo de cara a su puesta en valor. Se colocaron grandes ortostatos de piedra caliza en las cuatro esquinas del cuadro y otros dos más centrados en cada uno de sus lados, perimetrando por completo la estructura tumular y sirviendo de hitos de delimitación. Estas piedras se han hincado en el subsuelo en los puntos donde ha sido posible, mientras que en los lugares donde se evidencian afloramientos en superficie se dispusieron las piedras directamente en las zonas llanas. Por último se aplicó herbicida por todo el área de actuación para evitar el rebrote y crecimiento de nuevas hierbas y elementos arbustivos, durante un plazo de tiempo prudencial, en la zona delimitada y puesta en valor.

4. INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CAMPO DE TÚMULOS

Una vez concluida la excavación arqueológica se han podido contrastar las características constructivas del túmulo, permitiendo una mayor aproximación a su funcionalidad que las que inicialmente se poseían con los datos obtenidos en la prospección arqueológica (SPECUM, 2002), integrada en el estudio de Impacto Ambiental del proyecto de ampliación del parque eólico Labradas II.

De esta forma, se caracteriza como una estructura pétreo de planta circular, que presenta unas medidas de 11 metros de diámetro, en el eje norte-sur, por 11,50 metros, de este a oeste, si bien las mismas dependen en buena medida de la propia dispersión de la coraza tumular, ya que al estar construido con piedra de pequeño porte la erosión actúa sobre él con una fuerte incidencia. Con esas dimensiones, la

superficie del túmulo alcanza los 99 m². Por otro lado, tal y como se puede apreciar en las secciones realizadas la altura de la construcción es variable, dependiendo del punto en el que se midan las cotas, ya que al encontrarse en una zona de caída los resaltes son superiores en unos puntos y menores en otros; si se toma como plano cero el límite del túmulo en la zona norte del flanco este la base de la construcción se encontraría 113 cm. más baja, la norte 136 cm. y la oeste 20 cm. reflejando los buzamientos existentes. Por este motivo, si se visualiza el túmulo desde el sur se aprecia poco su resalte, mientras que si se efectúa su reconocimiento desde el norte o el noreste destaca de manera especial sobre el resto del entorno, principalmente después de haberse llevado a cabo la limpieza de toda la estructura.

El sistema constructivo empleado para erigir el amontonamiento tumular es sencillo, formándose un aro de piedra, de aproximadamente cuatro metros de anchura, que remarca o deja abierto en el centro un espacio tendente a circular, de entre 2,5 y 3 m. de diámetro. El material utilizado es el que aparece en el entorno, es decir, piedras esquistas y cuarcitas, de pequeño y mediano tamaño, aunque en algún punto concreto se aprecian algunas de mayor tamaño. Igualmente, en la parte norte se evidencia el apoyo directo de la coraza tumular sobre los afloramientos pétreos geológicos. Por otra parte, la estructura del túmulo no presenta ningún tipo de ordenación espacial; se trata de piedra dispuesta sin trabazón, que en la base es de mayor tamaño y disminuye en calibre según se acerca la superficie. En la base se observa tierra entre las piedras, mientras que en la parte exterior del túmulo éstas no tienen trabazón.

La zona central de la cámara se encuentra excavada en la base geológica aproximadamente unos 30-40 cm. con respecto de la coraza, demarcando la zona que previsiblemente pudiera haber estado destinada a «lugar de enterramiento». No se han detectado otros elementos que definan la cámara a excepción de ese rebaje (como es el caso de algún material óseo o de ajuares funerarios asociados). Este espacio tiene planta tendente a circular y presenta una sección cuenquiforme, con la que se evita el empuje de la coraza y no se derrumba hacia el interior de la cámara. Sus medidas son variables, ya que mientras en la parte superior tiene un diámetro de 370 cm. en el fondo alcanza 200 cm., siendo su profundidad máxima de 60 cm. en el centro.

Como complemento a la actuación arqueológica, inicialmente centrada en el túmulo, se llevaron a cabo una serie de tareas de prospección arqueológica intensiva del territorio inmediato que permitieran comprobar la existencia de otras estructuras, por si nos encontrábamos ante un campo de túmulos o, por el contrario, se trataba de una construcción única. Los resultados obtenidos han sido clarificadores, puesto que al norte del primer amontonamiento documentado y excavado (designado como n^o 1) se evidenció otro gran círculo de piedras (n^o 2), mientras que en las zonas colindantes se documentaron varios agrupamientos más que pudieran corresponder, no sin ciertas dudas e interrogantes, con túmulos de parecidas características. Este conjun-

to ha quedado englobado bajo el topónimo genérico de Dehesa de Carpurias, aludiendo al nombre del pago en el que se ubican los hallazgos, que se corresponde con una parte de los cordales serranos del municipio zamorano de Villaferrueña.

En la siguiente tabla se señalan las características individuales de cada una de las estructuras constatadas en la prospección superficial.

Nº túmulo	Coordenadas	Medidas E-O (en m)	Medidas N-S (en m)	Superficie (en m ²)	Observaciones
1	30263798/4662651	11	11,5	99,30	Excavación de un corte estratigráfico en 2003
2	30263871/4662677	10,5	12	98,91	Túmulo de grandes dimensiones
3	30263797/662631	7,2	6,8	38,43	Posible estructura tumular
4	30263756/4662642	9	10,5	74,18	Posible estructura tumular
5	30263857/4662670	8,2	9,3	59,86	Posible estructura tumular

Del examen visual de las estructuras halladas se puede señalar que únicamente dos de ellas pueden considerarse claras, la excavada (nº 1) y la situada al norte de ella (nº 2), que presentan unas características muy similares en lo que a planta y perfil tumular se refiere. Por el contrario, el resto pueden corresponderse más con pequeños majanos o amontonamientos de piedra extraída en el entorno, tanto para facilitar los pastos de los rebaños que abundan por esta zona de la Sierra de las Carpurias como para la realización del camino de El Tesoro que discurre de norte a sur por las inmediaciones de este ámbito, que con verdaderos túmulos prehistóricos.

Todas estas agrupaciones se caracterizan por tener una planta ligeramente ovoide, aunque tendente a circular, y por encontrarse sobreelevados ligeramente del entorno (entre 40 y 100 cm. de la cota del terreno, dependiendo del punto de vista que se tome). Sólo en el nº 1, el de mayor alzado, se observa un rehundido central que debe corresponderse con la cámara, mientras que el resto son simples amontonamientos que destacan del territorio, a excepción del nº 2, dispuesto sobre una pequeña vaguada.

Aunque se ha excavado parte de la coraza y el interior de la cámara del túmulo nº 1, no se han evidenciado restos óseos humanos, carencia que podría deberse a varias circunstancias, como pudiera ser la acidez del suelo o bien una posible violación contemporánea, reminiscencia de la cual sería el rehundido que se observa en la cámara, a diferencia del resto de amontonamientos de este campo de túmulos, ubicados en el entorno próximo y que no delatan la presencia marcada de la cámara. Por otra parte, frente a esa ausencia, sí se ha detectado un elemento material suficientemente significativo en el interior de la coraza tumular, como es un hacha-azuela, que permite la más que probable filiación del hallazgo, y por tanto de su contenedor, el

túmulo de Carpurias, a momentos del III Milenio antes de la era, etapa de auge de los sepulcros megalíticos de esta comarca septentrional de Zamora. Este tipo de piezas se constata en otros amontonamientos de parecidas características, como son los casos de Morales de Toro, Almeida y Granucillo (PALOMINO, 1990: 195).

En la provincia de Zamora hay registrados, dentro del Inventario Arqueológico provincial, un total de 37 sepulcros tumulares de carácter y adscripción prehistórica, si bien todos ellos no corresponden al tipo dolménico (DELIBES, 1995: 54-59; STRATO, 1999). De este modo, existen varios campos de túmulos en este ámbito territorial, como pueden ser el de *La Manguita* en San Vitero (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1992), con casi una centena de estructuras, el de Castronuevo de los Arcos donde se han localizado tres túmulos de similares características denominados *Juncal I, II y III* (PALOMINO, 1990: 187-191; LARRÉN, 1990: 335), el de *Los Morucos* en Manzanal del Barco donde existen dos ejemplos (BENITO DEL REY *et alii*, 1987; LUCIO, 1996), o el de *Cañada*, en Villarejo de La Sierra (NUÍN, 1992) dudoso por la ausencia de materiales arqueológicos en superficie.

Por lo que respecta a túmulos aislados, los designados como no dolménicos (DELIBES, 1995: 59) son los de *La Modorrina* en Gallegos del Campo (GONZÁLEZ GÓMEZ, 1993), *Los Lastros* en Morales de Toro (DELIBES Y VAL RECIO, 1990; PALOMINO, 1990: 187), *Las Caralas/El Teso del Oro* en San Martín de Valderaduey (PALOMINO, 1989) y *El Redondel* en Sanzoles (DELIBES Y MARTÍN VALLS, 1975: 464-465; SEVILLANO, 1978: 260-262). Existen otra serie de amontonamientos pétreos, tales como *Las Peñicas* en Belver de los Montes, *La Pedraguera* de Brandilanes (Fonfría), la *Cueva del Tesouro* en Chanos (Lubián) y el *Cotorro de Modorrico* en San Cristóbal de Aliste, en los que debido a la abundante cobertera de tierra y pradería o por estar destruidos no se puede señalar la existencia de ortostatos o corredores. Estos enclaves son recogidos, básicamente, en los estudios efectuados por Ángel Palomino y relativos al fenómeno megalítico en la provincia de Zamora (PALOMINO, 1989; PALOMINO, 1990).

Si bien se habla de un «determinismo geológico» (PALOMINO, 1990: 193) para explicar las características de estas estructuras, podemos señalar que el túmulo que nos compete, el de la *Dehesa de Carpurias*, en Villaferrueña, que podemos definir como no megalítico, se encuentra, paradójicamente, dentro de uno de los principales focos del megalitismo regional. Este grupo del norte zamorano se caracteriza por una serie de aspectos concretos, como son la ubicación en una zona con abundante piedra, la colocación de sus construcciones en un sitio deliberado y, en algunos casos, por formar pequeños agrupamientos, tal y como se reconoce en Granucillo.

Por el contrario, los túmulos no megalíticos zamoranos se localizan en las tierras sedimentarias del centro de la provincia, tal y como reflejan los casos de Morales de Toro, Castronuevo, Sanzoles o Gallegos del Pan, y se caracterizan por ser construcciones con una coraza tumular, en las que los ortostatos pudieron haber sido sustituidos por estructuras de madera, que algunos investigadores denominan megaxilos

(DELIBES *et alii*, 1987; PALOMINO, 1990: 195). Estos túmulos se integran en un grupo más amplio que se desarrolla en el centro de la Cuenca del Duero y que se prolongan hacia zonas perimetrales, como son las actuales provincias de Burgos o Salamanca, poseyendo en líneas generales unos ajuares de características muy similares.

Por último, y en lo que atañe a la cronología, y tras analizar las afinidades que el túmulo ahora excavado ocupa con el resto del Megalitismo zamorano y meseteño, podemos señalar que el *campo de túmulos de la Dehesa de Carpurias*, o al menos los números 1 y 2 del mismo que son los que más parecen concordar con esta caracterización prehistórica, debieron levantarse entre finales del IV y el III milenio antes de la era, tal y como reflejan los estudios específicos de este grupo cultural y las diferentes dataciones absolutas obtenidas mediante el C-14 en diversos enclaves de Burgos y Valladolid (PALOMINO, 1990: 91). Los ejemplos zamoranos se encuadran en estos mismos ámbitos cronológicos, entre el Neolítico y el Calcolítico, gracias a los paralelos de estructuras y ajuares, entre los que hallamos hachas-azuela del tipo al exhumado en la coraza tumular de la estructura excavada.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AMBINOR (2001): *Estudio de Impacto Ambiental del proyecto de ampliación del parque Eólico «Labradas», provincia de Zamora*, León.
- BENITO DEL REY, L., MARTÍN BENITO, J. I. y BENITO ÁLVAREZ, J. M. (1987): «Miscelánea arqueológica salmantino-zamorana», *Svdia Zamorensia Historica VIII*, Salamanca, pp. 9-27.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1995): «Neolítico y Edad de Bronce», en *Historia de Zamora, Tomo I, De los orígenes al final del Medioevo*, Zamora, pp. 47-100.
- DELIBES DE CASTRO, G., ALONSO, M. y GALVÁN, R. (1987): «Los sepulcros colectivos del Duero Medio y Las Loras y su conexión con el foco dolménico riojano», *El megalitismo en la Península Ibérica*, Madrid, 1987, pp. 181-197.
- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. del (1990): «Prehistoria reciente en Zamora: del Megalitismo al Bronce», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 2, Prehistoria-Mundo Antiguo*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 53-101.
- ESPARZA ARROYO, A. (1986): *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, F. (1993): *Ficha de 'La Modorrina', Gallegos del Campo*, Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora, ficha inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1990): «Arqueología preventiva y de gestión. Provincia de Zamora», *Nvmantia. Investigaciones arqueológicas en Castilla y León, III*, Valladolid, pp. 333-346.
- LUCIO MARTÍNEZ, O. R. (1996): *Ficha de Los Morucos (Manzanal del Barco)*, Inventario arqueológico de la provincia de Zamora, ficha inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- NUÍN CABELLO, J. (1992): *Ficha de «Cañada», en Villarejo de la Sierra (Rosinos de la Requejada)*, Inventario arqueológico de la provincia de Zamora, ficha inédita depositada en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJEDA, J. C., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., SANZ GARCÍA, F. J. y MARCOS CONTRERAS, G. J. (1992): «El campo de túmulos de 'La Manguita' (San Vitero)», *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 35-54.

- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1975): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora», *BSAA, XL-XLI*, pp. 464-465.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., DOVAL MARTÍNEZ, M., MARCOS CONTRERAS, G. J., SANZ GARCÍA, F. J., MARTÍN CARBAJO, M. A. y REDONDO MARTÍNEZ, R. (2002): «Las muralla del castro de Las Labradas (Arrabalde, Zamora)», *Anuario 2002 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 13-47.
- PALOMINO LÁZARO, A. (1989): «Las manifestaciones tumulares no megalíticas del Centro de la Meseta. Nuevos datos en la provincia de Zamora», *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos 'Florián de Ocampo'*, Zamora, pp. 181-190.
- PALOMINO LÁZARO, A. L. (1990): «Nuevas aportaciones al conocimiento del fenómeno megalítico en la provincia de Zamora», *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 2. Prehistoria-Mundo Antiguo*, Zamora, 1988, Zamora, pp. 173-201.
- SEVILLANO CARVAJAL, V. (1978): *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.
- SPECUM (2002): *Estudio de Impacto Arqueológico del Proyecto de Ampliación del parque Eólico "Las Labradas". Municipios de San Esteban de Nogales, Villaferrueña y Villageriz (Zamora)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.
- STRATO (1999): *Revisión del Inventario Arqueológico de la provincia de Zamora (1998-1999)*, Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

